

ROBERTO J. PAYRO
EL MAR DULCE

XIII
EL GOLFO DE LAS YEGUAS



Todos los días, al amanecer y al caer la tarde, las carabelas de Torres y **Alvarez** (Nota : **Juan de Lisboa** ; ver capítulo 10) maniobraban aproximándose a la Portuguesa, cuando el viento y el mar le permitían, para ponerse al habla con el capitán general. Gracias al tiempo bonancible las naos podían acercarse tanto como si fueran a tomarse al abordaje, y Paquillo, que observaba embobado la maniobra, esforzabase por

comprender y aprender el juego combinado del aparejo y el gobernalle. Y cuando los tres navíos navegaban ya borda a borda, imitando a los delfines antes de emprender sus vertiginosas carreras de saltos, los pilotos en el puente empuñaban las bocinas, daban su parte a Solís y luego departían brevemente sobre las menudencias de a bordo. Todos estaban muy satisfechos por la maravillosa tranquilidad de un viaje sin incidentes, tan plácido y prometedor como jamás se había visto ; ya no era confianza sino seguridad lo que sentían y les alentaba. La única nube – la dolencia del contador y el factor – era más bien cómica que amenazante, y con sus dejes de sorna los pilotos preguntaban mañana y noche a Solís :

- *¿ Cómo van vuestros enfermos ?*
- *Tan malejos como ayer. Pero es mal que no mata.*
- *¿ Qué se les da ?* – solía preguntar Torres.
- *Fray Buenaventura les aconseja que duerman a la sombra de un árbol.*
- *¡ Como no sea el de mesana !* – y Torres rompía a reír.

Cuantos escuchaban reían también a costa de los infelices mareados, que eran por el momento la comedia de a bordo, y Paquillo sentíase presa de verdaderas convulsiones que sólo tenían fin cuando la Portuguesa comenzaba gallardamente a adelantarse y las otras dos naos a disminuir su

andadura, hasta tomar el orden de fila tras de la farola que a popa acababa de encender la capitana, para navegar así, seguras de no separarse, en medio de las sombras de la noche.

Nada de esto era advertido por los señores oficiales de S. A., ni les interesaba. Hombres de bufete y de tierra firme, el primer imperceptible cabeceo de la Portuguesa en el Guadalquivir había, dada al traste con todas sus energías. Decir que, una vez en alta mar, estaban mareados no es bastante : parecían a punto de dar las últimas boqueadas, saltábanseles los ojos, partíaseles la cabeza, los huesos tenían quebrantados, los músculos doloridos, el estómago en violenta rebelión, el vientre sin freno, la boca amarga sólo capaz de bascas y de ayes ... A obscuras, tendidos en sus camastros, viendo la muerte próxima y cierta, incapaces de mover un miembro, su temblor y trasudores crecían en cuanto alguien se les acercaba, pues todo ser viviente les era sayón que iba a torturarlos. Marquina gordo, Alarcón flaco, Marquina regocijado, Alarcón taciturno, estaban a la sazón de la misma guisa, porque – como la muerte que todo lo iguala – el marco les había emparejado, no en el peso – aunque Marquina perdió en pocos días muchas libras que Alarcón no ganó – sino en el carácter y en el pensamiento, hosco el uno y desconsolado el otro. Y es lo peor del caso que, cuando fray Buenaventura – que hacía de físico utilizando

algunos conocimientos prácticos adquiridos en sus viajes –, iba a visitarles en ejercicio de ésa y sus funciones de capellán, al ver los hábitos los enfermos creían sonada su última hora y le consideraban resuelto no sólo a confesarlos sino a darles la extremaunción y a bendecir sus cuerpos miserables, mientras se les arrojaba al mar por encima de la borda ...

- *¡ Padre que me muero ! ¡ Que me muero, padre !* – murmuraba Alarcón desfallecido –
¡ Pero no os acerquéis, por la Santa Virgen !
... ¡ No me toquéis, por los clavos de Cristo !
... ¡ Mi pobre cuerpo es todo una llaga !

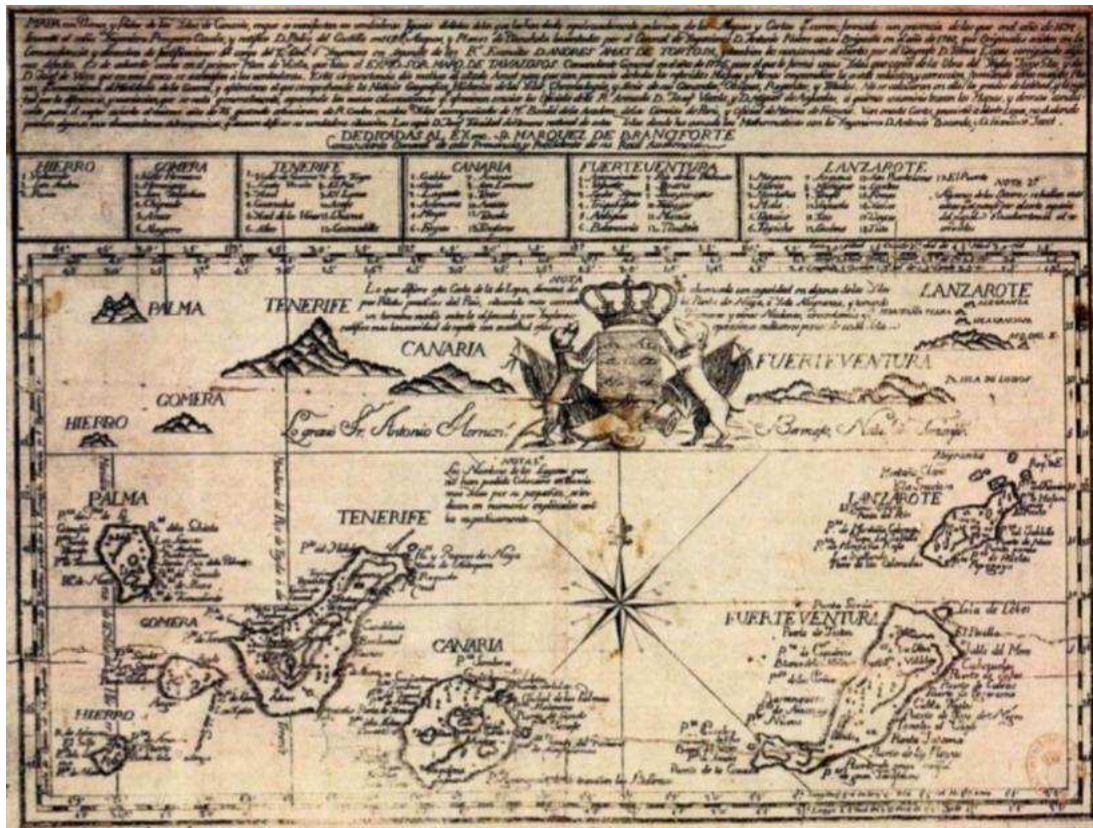
No había tal llaga sino en la imaginación del escribano ; el dominico reía para darle aliento, y al ver que eran completamente inútiles todos sus esfuerzos por sacarle al aire libre, trataba de hacerle tragar alguna pócima de su composición, remedio – según él – maravilloso e infalible contra el mareo. Pero con esto agravábanse los trances, porque si el fraile lograba que el enfermo sorbiera algo de su brevaje, la revolución inmediatamente provocada ponía en peligro la santidad de sus hábitos, pues, como de la de un borracho, de la boca de aquel varón grave y adusto, amén de algo más líquido, brotaban juramentos y reniegos, a los que sucedían, como acto de contrición, súplicas, rezos, estertores y sollozos, hasta el desfallecimiento y la modorra finales. A Alarcón, hombre sobrio, espantábalo ver

lo mucho que había guardado dentro de la caja del cuerpo, y Marquina, que siempre fué glotón, veíase irremediablemente en las últimas, ante el inaudito fenómeno de que le repugnara todo lo comestible y de que le devorara una sed insatiable, pero la sed peor, la sed vergonzosa, la sed de agua pura ...

- *Soy hombre al agua* – había acertado a murmurar en un chusco paréntesis de su atontamiento.

Y, por todo potaje, de vez en cuando mordía limones que fray Buenaventura le llevó, como último recurso, al verle hacer asco a sus prodigiosas medicinas.

Afortunadamente para los dos averiados, como les llamaba con desdén Rodrigo Rodríguez – los oficiales reales no fueron nunca de la devoción de las tripulaciones, pues les consideraban peores que el perro del hortelano, sin duda porque, al revés de éste, solían "*comer*" – su mal no tardaría en verse remediado, como que las carabelas se acercaban a todo trapo a las Canarias, donde podrían procurarse la positivamente bienhechora "*sombra del árbol*" aconsejada por el dominico.



- *No son hombres, sino leños* – contaba el mismo Rodrigo, que iba a verles e informarse de su estado por orden del capitán general.
- *Buena sería ensayar en ellos lo que suele hacerse con los galeotes y con ciertos grumetes que no tienen estómago* – decía el bruto de Corzuelo –. *Pasarles un cabo por los sobacos, darles media docena de chapuzones en la mar ... y santo remedio. Es probado ...*
- *¡ Ya veréis* – agregaba Núñez – *ya veréis que en cuanto se trate de coger el quinto del Rey y de poner el ojo en truecos y rescates, para quitarnos el bocado de la boca estarán más frescos que una lechuga y más campantes que el Cid ! ¡ Mala landre les coma !*
Crujían blandamente los mástiles, zumbaba el

viento al escapar de las hinchidas velas, susurraba el agua deslizándose con ligeros espumarajos a lo largo de las bordas, y las naos cabeceaban gallardas hendiendo el mar como potros al galope. Casi no era preciso atender a la maniobra, y algunos marineros mataban el tiempo jugando disimuladamente al parar, al triunfo envidado o a las trucas, aunque el piloto Rodrigo Alvarez, encargado de la policía de a bordo, les hubiese jurado guerra abierta y confiscado ya más de un juego de baraja. Siempre, en el fondo de la caja de alguno, escapaban a sus pesquisas los astrosos "naipes **de** figura ovada, porque de ejercitarlos se les habían gastado las puntas y porque durasen más se las cercenaron y los dejaron de aquel talle", ascendientes de aquellos otros con que, cerca de un siglo después, Rinconete y Cortadillo (**Nota**: Cervantes, en **Novelas ejemplares**) desplumaron al arriero. Rodrigo Rodríguez, aprovechando un momento favorable, habló compungidamente de tales despojos a Solís, y éste, como buen amo, compasivo para con la humana flaqueza, entibió sesudamente el celo de su segundo.

- *Bien está cumplir las ordenanzas e impedir el juego – le dijo – pero todo extremo es vicioso. Hay que saber tolerar las inclinaciones que no causan gran daño. El hombre es un niño grande y debe permitírsele algún esparcimiento. ¿ Qué soldado, en tierra, no*

trae los naipes en la capilla ? ¿ Cuántas veces no ha jugado hasta la espada y los vestidos ? No empece que cumpla como bueno, llegado el caso, Lo mismo digo para la gente de mar. ¡ Ea !, no os ordeno, pero sí os aconsejo que hagáis un tanto la vista gorda mientras nuestros hombres no falten ni lleguen al escándalo.

Fray Buenaventura asistía a la conversación y observó que el juego era pecado, aunque no mortal, y convenía evitarlo.

- *¿ Evitarlo ? – exclamó Solís – Si no juegan con los naipes jugarán con los piojos de la camisa. La experiencia lo enseña, padrecito.*

Alvarez se dió por avisado, cerró los ojos y hasta se hizo olvidadizo de los naipes ya secuestrados, dejándolos al alcance de sus antiguos dueños ; pero sí advirtió que castigaría con rigor cualquier negligencia en el servicio. Y todo anduvo bien, con la tripulación alegre, despreocupada y sana – salvo los infelices mareados – sin más episodios que las continuas disputas de Pedro Núñez con su inseparable Santiago Corzuelo, dispuestas que eran los divertidos y festejadísimos autos sacramentales de a bordo.

Y una mañana, que Paquillo pasaba como de costumbre el lampazo sobre la recién baldeada cubierta, sorprendióse de ver, allá en lo alto y a lo lejos, hacia proa, una nube triangular, muy blanca,

que se mantenía inmóvil en mitad del cielo. Desde la cofa, el vigía había anunciado ya, al amanecer, aquella visión y lo que significaba, pero el grumete no lo oyó porque aún no estaba de cuarto. Siguió, pues, enjugando la cubierta, pero cada instante dirigía los ojos a la extraña nube, tan regular y tan fija como nunca había visto otra. Y daba vueltas al magín tratando de explicarse aquel fenómeno.

- *Será una de tantas cosas de espanto como abundan por estos mares – díjose al fin.*

Rodrigo Rodríguez se hallaba cerca, holgazaneando, y el grumete le interpeló :

- *¿ Has visto ese nubajo ? ¿ Qué nos anuncia? ¿ Nada bueno, verdad ?*

- *Sí que lo he visto, y ha rato que lo estoy mirando – contestó Rodríguez –. Pues ... nos anuncia que dentro de poco ya no cabecearemos así, como haciéndole reverencias ...*

- *¿Quieres decir que tendremos mal tiempo, que habrá que cambiar de rumbo corriendo algún temporal ? — preguntó Paquillo muy interesado, pues desde la salida de Lepe deseaba y temía ver el mar alborotado, y salir de la monótona bonanza que acompañaba a las carabelas como una bendición de Dios.*

Rodrigo disimuló una sonrisa y contestó :

- *Como agüero, no hay que decir ; el tal nubarrón es un agüero, y de los que nunca fallan.*

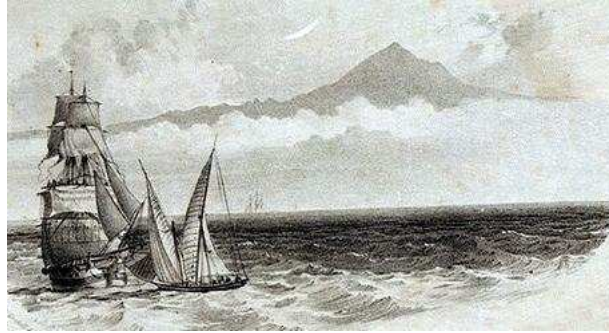
Acercáronse en esta Santiago Corzuelo y Pedro Núñez, que acababan de subir del sollado y navegaban por primera vez en aquellas alturas. Mirando hacia donde tenía clavados los ojos, pasmáronse también de ver aquel denso celaje de forma tan extraordinaria. Como habían oído lo del agujero alarmáronse, naturalmente, y su imaginación supersticiosa les hizo pensar en peligros próximos, y antes que nada en alguna terrible tempestad que se les venía encima.

El piloto que pasaba junto al grupo los llamó al orden :

- *¿ Qué hacéis ahí, papando moscas ? ¿ Tenéis criados que os sirven y os lo den todo salgado y cocho ? ! Ea !, cada cual a su faena, que la nao está hecha un muladar !*

Así era la verdad. Salvo las partes muy visibles, el descuido y el desaseo reinaban a bordo, como una amenaza para cuando viniesen los grandes calores, a cuyo encuentro iban ; el entrepuente olía mal, en el sollado la atmósfera era espesa y nauseabunda, el agua rezumada en la sentina comenzaba a lanzar a bocanadas su mal aliento cuando se abrían las escotillas, y en los recovecos amontonábase la basura, pese a las órdenes de Alvarez, obedecidas en apariencia y con una rápida y superficial barrida. Pero antes de comenzar un nuevo simulacro de limpieza, los marinos querían salir de dudas en cuanto al agujero.

- *Es que ... mirábamos esa nube ... y nada bueno ha de anunciarnos, capitán – dijo Núñez.*
- *¡ Quita allá con tu nube, cernícalo ! ¿ Dónde tienes los ojos, tiburón de albañal ? ¿ No estás viendo que es una montaña ? ¿ No estás viendo que es el pico del Teide ? – Y se marchó gritando : – ¡ Ea ! ¡ A poner el sollado como Dios manda, y que no lo vuelva yo a ver hecho una pocilga !*
- *¡ A lavar, fregones ! – exclamó riendo Rodrigo Rodríguez, que estaba exento de estos servicios.*
- *¡ Antes quisiera saber yo qué pico es ése del Teide ! – dijo Núñez, mal engestado.*
- *El pico del Teide ... ¿ No sabes, alcornoque, lo que es el pico del Teide ? – preguntó Corzuelo con aire de superioridad.*
- *¡ Ni tú !*
- *¿ Que yo no lo sé ? Olvidado le tengo de sabido.*
- *¡ Dilo, pues, recorcho !*
- *No se me da la gana.*
- *¡ Pues eres un chisgaravís y un botarate, eso es lo que eres ! ...*
- *¡ Botarate a mí, cuerpo de Dios ! Repítelo, si quieres que te haga tragar la lengua.*
- *Dí tú primero que no sabes qué es ese pico, pues si no lo dices es que hablas a tontas y a locas.*



- *¡ Haya paz ! – dijo Rodrigo – El Teide es el pico de Tenerife.*
- *¡ Me o has quitado de la punta de la lengua ! – exclamó Corzuelo.*
- *¡ Mientes, que no lo sabías ! – vociferó Núñez.*
- *¡ Que miento, rayos, que miento ! Ahora verás cómo ...*

Pero se interpusieron los demás, y no hubo batalla esta vez tampoco.

- *Si es el pico de Tenerife – dijo Paquillo –, ya comprendo por qué me decías que pronto dejaremos de cabecear ... En un periquete echaremos anclas y saltaremos a tierra ...*
- *¿ En un periquete ? ... Si llegáramos antes de tres días me daría yo por bien servido.*

- ¡ Vaya ! ¡ Ni que la Portuguesa fuera una tortuga !
- ¡ Ni aun cuando fuera una galera real con los cien mejores bogas que hayan remado bajo el corbacho, no llegaríamos, a todo tirar, hasta dentro de cuarenta y ocho horas ... – insistió Rodrigo.
- ¿ Tan lejos está ?
- ¡ Psche ! Unas doscientas millas, más bien más que menos. Tan chico es el mojoncillo, que se pierde en las nubes, y como veis desde aquí por la color blanca y algo cenicienta, en todo el año no se quita la montera de nieve !
- Entre los montes el tal Teide será, pues, como entre las torres la de la Catedral de Sevilla, desmochada y todo – observó Paquillo.
- Es mucha verdad – asintió Rodrigo -. Y Dios nos lleva hacia allá como por la mano, de lo que debemos darle gracias ... ¡ Vaya un tiempo de bendición !
- ¿ No lo es siempre ?
- ¡ Quita allá ! Estas aguas que ahora nos mecen, tan mansas como las del mismo Guadalquivir, llevan por mal nombre el de Golfo de las Yeguas (**Nota**), porque a la mejor corren y brincan como potros que se espantan o retozan, y también porque las naos que a las Canarias llevan caballos o vacas tienen ya hecho osario del fondo da mar con las que se mueren aporreadas por el tremendo rolido y

hay que arrojar por la borda.

- *¿ Y los cristianos ?*
- *Esos no mueren, aunque sean factores o escribanos, pero como factores y escribanos suelen echar los bofes por esa boca, y quedarse sin entrañas, secos, aplastados y amarillos a manera de bacalao, por poco que la mar se pique y empiece la zambra ...*
- *¡ Váleme Dios ! – exclamó Paquillo. – Pero ya haría yo de modo que nada saliera de adentro, aunque sólo fuesen garbanzos de piedra y mojama de estopa.*
- *Quéjese su alteza, el príncipe de la sopa boba y el pan seco ...*
- *Una cosa es la hambre y otra el gusto – sentenció el grumete.*
- *Según las aficiones de este chavalillo – observó Montes –, diríase que es hijo de reyes.*
- *Bien pudiera ser – contestó Rodrigo –. Cosas más raras se han visto en este pícaro mundo. Mil historias sé yo de príncipes verdaderos que ellos mismos se tenían por mendigos, hasta que se les descubrían los padres ... Más fácil es que a Paco se le cambie la condición que a mí la cara.*
- *Pues no es tan difícil que cambie tu cara ...*
- *¿ Cómo así ?*
- *Con sólo un par de cuchilladas te quedaría aún más fea.*

- *No serás tú quien me las dé, so desaborío* – replicó Rodrigo riendo, pues era de muy buen natural –. *En cuanto al chico, no teniendo, como no tiene, padres conocidos, tanto pueden ser éstos reyes como pastores ... Y si se ha de juzgar por su ingenio y buen talante, más bien será, aquéllo que ésto.*

Paquillo se encogió de hombros, como no haciendo caso de la ocurrencia, pero aquella idea de que podía ser hijo de reyes, o siquiera de simples hidalgos, no le pareció tan desacertada ...

Aquellos dos días fueron a bordo de gran animación. Aunque habían pasado bien pocos desde que zarparon las carabelas y dejaron las costas de España, los hombres veían con júbilo acercarse el momento de desembarcar y solazarse en tierra, sabiendo como sabían que después de las Canarias les aguardaban largas semanas, quizá, largos meses, de no ver otra cosa que la inmensidad del mar, para la mayoría desconocido, entre agua y cielo hasta que Dios quisiese. Y cuando cayó la tarde del segundo día comenzaron las coplas, las conversaciones, los dicharachos, las carcajadas infantiles, como de chiquillo a la hora del recreo. Núñez cantaba :

*Ay de mí, más ay de vos
que nacimos en un sino,
que el agua derrama al vino
y el vino derrama a nos.*

*Pero aquí tal no ha de ser,
pues en esta mar salada,
de vino hay ración menguada
y el agua no es de beber.*

Y replicaba Corzuelo, entrando en competencia con su irreconciliable camarada, ayudado por las entonces populares coplas de Pérez Patiño (**Nota** : *Poemas* de Gómez Pérez Patiño en el ***Cancionero de Baena***)

*Sobre negro no hay tintura
ni mayor daño que muerte ;
muchos pasan pesar fuerte
que después han gran folgura.
Pues ningún no desespere
que si gran tiempo viviere
verá mudarse ventura.*

- *Eso viene muy a cuento con nosotros – dijo Rodríguez – pues si vivimos, aunque no sea tanto, hemos de ver cómo cambia nuestra suerte y volvemos a España cargados de riquezas. Sigue, Corzuelo, sigue, que esas coplas parecen hechas para nosotros.*
Y Santiago Corzuelo continuó :

*Si fortuna faz mudanza
el triste se torna ledo,
y de pronto o quedo a quedo,*

*tórnalo su bienandanza ;
tiempo han todas las cosas ;
las buenas y las dañosas
pasarán por su ordenanza.*

*Tiempo viene de reir,
tiempo viene de llorar ;
otro viene para dar,
e otro para pedir :
tras un tiempo otro viene ;
mas el que buen seso tiene
sabe los tiempos seguir.*

- *No creo yo, pecador de mí, en tan ajustada ordenanza – objetó Núñez –, porque he solido ver cosas dañosas que se mudaban, es cierto, pero para hacerse más dañosas todavía.*
- *Verdad es – replicó Rodrigo –, pero aunque así sea, no está mal decir lo contrario para consolar a los hombres con la esperanza. Vaya, no interrumpas más. Sigue Corzuelo.*
- *Poco falta – dijo Corzuelo, y continuó :*

*Yo ya ví mucho placer,
después de mucha tristura
e pasada noche obscura
yo ví el día esclarecer.
E después de gran nublado
tornar día serenado,
e ví al pobre rico ser.*

*Por ende mal espantado
de fortuna nunca sea
ningún hombre, antes provea
como sepa ser templado
cuando viene el mal, y cedo
tornará dulce lo acedo
e lo fuerte muy domado.*

Aplaudieron todos sin más objeciones. Fray Buenaventura que se había acercado, aplaudió también, e hizo su comentario sobre la bondad nunca desmentida de Dios, que no abandona sus criaturas y las consuela en ésta o la otra vida.

Con esto los que no estaban de cuarto fuéronse a dormir, dando por terminada la fiesta, pues amenazaba convertirse en sermón ...

Amaneció el día siguiente, y apenas hubo un poco de luz las carabelas se hallaron frente a las costas abruptas y desnudas de la Gran Canaria. Horas más tarde surgían en el fodeadero de Las Palmas, y recogidas las últimas velas con que habían maniobrado, todos se aprestaron a desembarcar, pues sabían que había de dárseles licencia, y que les aguardaban la holganza y el holgorio.



Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.

Golfo de las Yeguas :

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/india/india1a.htm>

en "Mi Gran Canaria" :

« *En esa ruta hacia las Américas, las Islas Canarias jugaban un papel decisivo toda vez que el primer tramo de la navegación era costoso. **Al espacio que separa la Península y Canarias se le conocía como el "Golfo de las Yeguas"*** » (CAPOTE, J. Y OTROS: "Introducción de caprinos en las Islas Canarias y América ...", XXVII Jornadas científicas de la S.E.O.C., 2002).

Cartografía Abraham Ortelius s. XVI (Juan Tous Meliá ; ver abajo)

Vista de la Degollada de Las Yeguas (Esteban Cabrera Méndez)

Morro y degollada de Las Yeguas (Patrinet)

<http://toponimograncanaria.blogspot.be/2013/05/yeguas-las-de-aldea-de-san-nicolas.html>

« *La ruta de la flota de Indias* » :

<http://rutaslegendarias.blogspot.be/2009/05/la-ruta-de-flota-de-las-indias.html>

Juan Tous Meliá ; Las Islas Canarias a través de la Cartografía : Una selección de los mapas más emblemáticos levantados entre 1507 y 1898 ; Islas Canarias [Gaviño de Franchy] ; 2014, 264 pages. (172 ilustraciones, e. a., el primer mapa impreso en las Islas Canarias.)



Gonzalo Menéndez Pidal ; ***Hacia una nueva imagen del mundo*** ; Real Academia de la Historia ; 2003, 436 pages. (p. 257)

ban golfo de las Yeguas la zona atlántica entre España y Canarias; «quieren decir que por algunas yeguas que se echaron en él, de las que se llevaban a las Indias al principio». Golfo de los Azores o de España, lo comprendido entre las islas Azores y nuestras costas peninsulares. Golfo Grande del mar Océano a lo que se extiende entre Canarias y las islas de Barlovento. Mar del Mediodía o del Brasil, lo que baña las costas brasileñas hasta cerca del estrecho magallánico, donde viene a llamarse mar de Magallanes. Golfo del Norte o del Sargazo comprendía lo que se extiende entre la Florida y las Azores. Mar de los Bacallaos y Terranova era lo que había próximo a

las costas americanas, más al norte del golfo del Sargazo.

El mar comprendido entre las Antillas y las costas continentales se dividía en dos golfos: golfo de la Nueva España lo que hoy se llama golfo de Méjico, y golfo de Tierra Firme lo que se extiende desde las islas de Barlovento por Tierra Firme hasta el Yucatán.

El gran océano Pacífico, que llamaban también los cosmógrafos mar de Poniente respecto a América, «por no ser tan navegado no tiene tantas distinciones; así le nombran de las provincias que rodea, como es: la mar del Sur

Pico del Teide (Tenerife) (parte de foto de [Rubén del Campo](#)) :

http://www.supranubius.es/2014_08_01_archive.html

Pico del Teide (Tenerife) (parte de foto de Eric Rune) :

<http://fotografiaentenerife.blogspot.be/2010/09/ascenso-al-pico-del-teide-ruta-montana.html>

Pico del Teide (Tenerife) (parte de foto de masima gonmarbui) :

<http://alvaciencias108.blogspot.be/>

CANCIONERO DE BAENA

8.- Es monumental el ***Cancionero de Baena*** (¿1426- 1430?), recopilado por el converso Juan Alfonso de Baena (¿1375-1434?) para Juan II. Incluye obras de 56 poetas – brevemente presentados –, desde 1370, y se conserva en una copia descuidada, de hacia 1465, en 192 folios – se añadirán trece –.

Su prólogo elogia el valor de la palabra y presenta el arte de la poetría como "*gracia infusa del Señor*" para "*home que haya (...) leído*", *aunando inspiración y estudio. (...)*

Una segunda generación presenta poetas "lógicos" y eruditos, como Francisco Imperial (¿1350-1409?) (...)

Cultivan una poesía teológica y moral los hermanos Diego y Gonzalo Martínez de Medina. Siguen a Pero González de Uceda, Pero Vélez de Guevara y **Gómez Pérez Patiño**.

Juan Alfonso de Baena, compilador del **Cancionero**, compone preguntas sobre inspiración y técnica poéticas.

Poemas de Gómez Pérez Patiño en el
Cancionero de Baena

<http://www.spanisharts.com/books/literature/cancionero.htm>